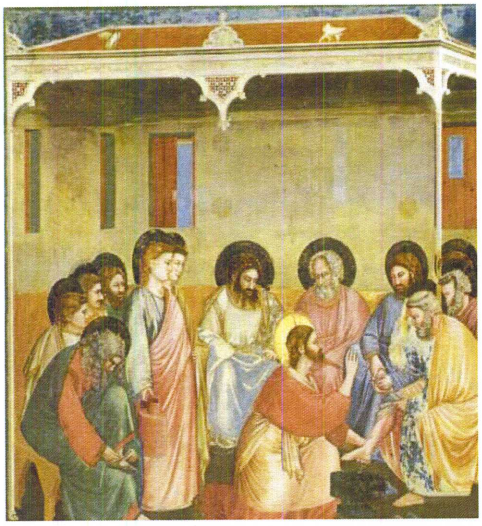
Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia
Via Tuscolana. 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 19 marzo 2013



«Antes de la fiesta de la Pascua,
sabiendo Jesús que había llegado su hora
de pasar de este mundo al Padre,
habiendo amado a los suyos que estaban en el
mundo, los amó hasta el extremo.
Estaban cenando; ya el diablo había suscitado
en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote,
la intención de entregarlo: y Jesús,
sabiendo que el Padre había puesto todo
en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía,
se levanta de la cena, se quita el manto y,
tomando una toalla, se la ciñe;
luego echa agua en la jofaina y se pone a
lavarles los pies a los discípulos, secándoselos
con la toalla que se había ceñido».
(Jn 13, 1-5)

Feliz y Santa Pascua

A los Rogacionistas
A la Familia del Rogate

Estimados,

mientras estamos llegando a la conclusión del tiempo fuerte de la Cuaresma, miramos hacia la próxima celebración de la Pascua, que nos renueva en la luz y en la gloria del Señor resucitado.

En la Semana Santa reviviremos la lucha final vivida por Jesús, y su humillación extrema con la que sometió las fuerzas del mal.

Recordamos las palabras de Pablo: "Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (Flp, 2, 6-8). Él «se despojó de si mismo», «se humilló» y apareció pobre, débil, destinado a la muerte ignominiosa de la crucifixión.

Antes de entregarse en manos de sus enemigos, en la última cena quiso confiar a los apóstoles su testamento. Con las palabras de su despedida de este mundo nos recordó que tenemos a un Padre que nos ama, y que en él, Hijo suyo, que se entrega por nosotros, manifiesta este amor infinito. En el mismo tiempo, doblándose delante de los Doce en el lavatorio de los pies, nos hace comprender que el amor se manifiesta en la

entrega de uno mismo a los hermanos, incluso en los servicios más humildes, hasta entregar la misma vida.

En estos días tuvimos la fuerte experiencia de ver a Benedicto XVI decidir su renuncia, con un gesto de humildad y de oblación, realizado por amor de la Iglesia, para recogerse en silencio, en la oración y en la reflexión.

Mientras le expresamos nuestra cercanía con el afecto, la gratitud y la oración, queremos acoger con los mismos sentimientos el nuevo Pastor de la Iglesia de Roma y Universal, el Papa Francisco, Cardenal Jorge Mario Bergoglio, ya Arzobispo de Buenos Aires, en Argentina. Según la enseñanza de San Aníbal, imploremos al Espíritu Santo, para que el nuevo Sumo Pontífice sea "según el Corazón de Jesús" y pueda guiar la Iglesia, pueblo de Dios. Como Vicario de Cristo, para todos nosotros y para toda la humanidad, él sigue siendo una referencia espiritual y moral, un sostén en la fe y en el amor.

El Papa Francisco, en sus primeras apariciones y gestos, con su ejemplo de sobriedad y afabilidad, sencillez y humildad, se presentó como un hombre y pastor que mira a los valores esenciales, y que va al corazón de la Iglesia, a la que tiene un gran amor, unido a una profunda fe en el Señor Jesús, manifestando una especial sensibilidad para con los pobres. Nos invitó a ser cada vez más "una Iglesia pobre con los pobres". En el proyecto de Dios, según el Evangelio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, con la Iglesia y la Congregación, queremos nosotros también "caminar, edificar y confesar", como dijo el Papa Francisco en la misa de conclusión del Cónclave. Miremos al icono del Jueves Santo: "Jesús... se levanta de la cena… y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla…".

Estimados, envío a cada uno de vosotros estas felicitaciones de Pascua, mientras estoy visitando la Congregación, y con vosotros en las diversas Circunscripciones, me alegro por el camino que estamos realizando juntos y comparto las esperanzas, las dificultades, las alegrías y los proyectos. Debemos alabar al Señor por sus beneficios y responder cada día renovando nuestra alegre entrega hecha en su día con la consagración religiosa. En el espíritu del tiempo pascual, en el próximo cuarto domingo, os invito a prepararnos y a bien celebrar la 50ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en el contexto del Año de la Fe y del inicio del nuevo Pontificado.

Que el Señor resucitado llene nuestro corazón con su amor, para que aprendamos a donarle cada momento de nuestra vida y a amar y a servir a los hermanos. Jesús, después de lavar los pies a los Doce, les recomienda: "En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica" (Jn 13, 16-17).

Que nos acompañe hacia la santa Pascua la Virgen Inmaculada, que en el Calvario recibimos por Jesús como Madre nuestra, y nos conceda vivir con corazón renovado el misterio glorioso de la resurrección de su hijo Jesús, bajo la protección y especial intercesión de San José, que hoy celebramos, y de nuestro Santo Fundador, Aníbal Mª. Di Francia.

Con este férvido deseo, os saludo con afecto en el Señor.

P. Angelo Ademir Mezzari, RCJ

(P. Angelo A. Mezzari, R.C.J.)
Superior General